

El caudillismo: un vicio parlamentario

PUNTO-Final entrevistó al senador y dirigente socialista Adonis Sepúlveda, sobre el actual Parlamento. El diálogo con el senador Sepúlveda fue el siguiente:

¿Considera usted que el actual Congreso es representativo de los sectores populares? ¿Estima que la estructura del parlamento está obsoleta para el período de cambios que está viviendo el país?

—“La composición del Parlamento actual no es representativa ni de los sectores populares ni de la actual correlación de fuerzas políticas del país. Este Congreso fue elegido durante el gobierno del señor Frei y corresponde a la situación política de aquella época. Después de esa elección se produjo el triunfo de septiembre de la Unidad Popular y su afianzamiento social en las elecciones generales de regidores de abril de 1971. En este evento se manifestó una mayoría absoluta. Es cierto que en Valparaíso, Linares y O'Higgins y Colchagua se bajó del 50%, pero éstas son zonas donde la izquierda no ha podido aún alcanzar una mayoría, pero sí, por ejemplo, hubiésemos tenido una elección en Tarapacá y Antofagasta, o en Atacama y Coquimbo o en Concepción, habríamos tenido triunfos aplastantes.

Ahora en cuanto a la segunda parte de la pregunta, sobre el parlamento mismo, sobre su estructura y su vigencia para el actual período de cambios, se puede manifestar con franqueza que no corresponde en absoluto a las necesidades del presente.

Este es un típico Parlamento burgués que como instrumento de este sistema está conformado para servir a este orden. Tras el falso “juego democrático” se esconde siempre la defensa de intereses determinados de clase. Este Parlamento nunca ha dado nada al pueblo. Lo que se ha legislado en esta materia ha sido producto de las luchas de años de los trabajadores. Hay leyes que se han demorado más de

20 años en “salir”, por ejemplo, la de las enfermedades profesionales. Por el contrario, frente a una gran presión social o efervescencia de los trabajadores hay leyes que se han tramitado en 48 horas. Pongamos un ejemplo más inmediato y concreto: ¿Por qué antes no se pudo nacionalizar el cobre y en este período, hasta los reaccionarios nacionales la aprobaron? ¿Es porque estos caballeros están realmente de acuerdo con esta medida? ¿O es que ellos no se pudieron sustraer a un estado anímico nacional, a una decisión de todo Chile de recuperar el cobre? Además si todo Chile estuvo de acuerdo en que era necesario nacionalizar el cobre, es también porque durante años la izquierda batalló creando conciencia sobre este problema.

Es evidente que este Parlamento es un poder del Estado capitalista y como tal le sirve a su clase, la burguesía”.

¿Cree una solución la Cámara Unica o hay otra forma de hacer más democrático el sistema?

—“La Cámara Unica es un paso hacia una auténtica Asamblea Popular, realmente representativa y democrática, generada desde las bases sociales más simples hacia arriba, hasta llegar a sus niveles nacionales, que tenga poder efectivo de orden económico y social. Una Asamblea de este orden debiera generar todos los poderes del Estado. Es claro que llegado a estas circunstancias, el Estado tendría otro carácter y tendría que llegar a ser también no un órgano de las clases dominantes, sino la expresión del pueblo en el ejercicio del poder.

Pero la Cámara Unica no es la Asamblea del Pueblo y sin embargo debe abrir el camino para pasar al museo histórico este tipo de Parlamento que tenemos”.

Se ha dicho que el actual Congreso Nacional es la punta de lanza del fascismo. ¿Está usted de acuerdo con esa aseveración?

—“No creo que el Parlamento, por su carácter o por su composición, sea propiamente la punta de lanza del fascismo en el país. Lo que sí es cierto es que se ha convertido, por su mayoría derechista, en un bastión de la oposición, cuyos sectores más retrógrados utilizan métodos fascistas para detener las acciones del gobierno popular y hacerlo retroceder. Más que ser la punta de lanza del fascismo, el Parlamento es el instrumento de defensa del orden capitalista. Ahora, que el fascismo use para su política este arcaico poder institucional es otra cosa”.

Un obrero gana 30 escudos al día, un empleado poco más de mil escudos al mes, el Presidente de la República y sus ministros alrededor de 16 mil escudos, en tanto que los parlamentarios reúnen, con una serie de regalías, más o menos treinta mil escudos al mes. ¿Usted considera justo ese privilegio?

—“Yo no justifico la alta dieta parlamentaria de ninguna manera, aunque no es efectivo que llegue a E° 30.000 mensuales; creo que son 21.000 mensuales, incluidas las regalías. Pero yo creo que el problema no está en la renta que perciba, que indudablemente es de privilegiados, sino en lo que pasa a ser en sí el parlamentario. Se convierte por sí solo en un pequeño poder, a quien se le abren todas las puertas. El ciudadano común y corriente o el funcionario, lo miran de abajo a arriba, con reverencia. Es una pequeña “oligarquía” por encima de la comunidad. Este status es fuente de corrupción, de caudillismo, de envanecimiento. Creo que la inmensa mayoría de los parlamentarios de los partidos populares escapa a la corrupción, pero no así al caudillismo, al engrandecimiento; por lo tanto se estancan en su formación política.

En todo caso debo manifestar con respecto a la dieta de los parlamentarios populares, que en su gran mayoría la reciben sus partidos. El PC aplica esto hace muchos años y nosotros, los socialistas, hemos establecido en los Estatutos que la dieta es un bien del partido, y es el C. C. el que determina el monto que deben recibir

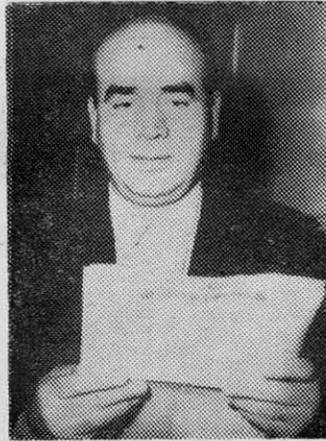
los parlamentarios. En mi caso personal, que he vivido siempre modestamente, me permite entregar a los organismos partidarios de la zona que represento —Chiloé, Aysén y Magallanes—, sumas mensuales fijas para el trabajo partidario”.

De acuerdo con el presupuesto que el Parlamento se aprobó para sí mismo, cada parlamentario cuesta al país un millón ciento cincuenta mil escudos. ¿No estima usted como excesivo este valor o es que se trata de un trabajador superior al resto de todos los chilenos?

—“De acuerdo con lo expresado anteriormente, tanto por lo que debiera ser la estructura de un Parlamento popular, como por lo negativo de la situación privilegiada que se le crea al parlamentario, lo que cuesta al país cada uno es un exceso. En un Parlamento que fuera la expresión viva y directa del pueblo, cada diputado debería seguir percibiendo el salario o sueldo que tuviere al ser elegido, conservar su trabajo y volver a la “producción” en todo receso legislativo”.

¿Qué solución propondría usted para que en cada elección resultara electo el candidato más idóneo y no el que tiene más dinero para contratar avisos de radio, diarios, revistas y televisión; en fin el que maneja toda una máquina electoral y es financiado por los grandes empresarios?

—“Dentro del sistema democrático-burgués siempre estará vigente la posibilidad que las clases dominantes usen su poder, expresado en mil formas de presión, de coerción, de temor, de cohecho, etc. Será siempre difícil evitar que el hombre representante de sectores poderosos no utilice su fuerza para ganar. Así lo han hecho siempre y lo seguirán haciendo. Sólo cambiando la naturaleza del Parlamento puede eliminarse de raíz este mal inherente a la democracia formal... y ésta cambiará sólo en la medida que seamos capaces de instaurar un Estado obrero socialista, es decir los trabajadores en el ejercicio del poder, sin inhibiciones para expresarse, liberados del temor y la incultura, plenamente conscien-



ADONIS SEPULVEDA: diálogo con PF.

tes de sus derechos humanos”.

¿Hay muchos políticos profesionales en el Congreso? ¿Cómo son y cómo actúan? Descríbalos, por favor.

—“No me gusta personificar, aunque hay muchos que se han comprado el título de parlamentario con gran derroche de millones de escudos. Podría construirse una población obrera con lo que le ha costado la senaturía a más de algún senador. Otros, en cambio, son producto de la ola política o de los juegos o transacciones políticas. Lo desagradable en todo caso es la actitud solemne y formal de sus posturas. Muchos hablan con voz engolada y catedrática, leyendo un sesudo discurso que le hizo un “staff” político. Así deja expresado “su pensamiento” en la historia y... en “El Mercurio”.

¿Qué trascendencia tienen a su juicio las acciones de la derecha que ha acusado a Tohá, ha recortado el Presupuesto y se une para propinar derrotas a la UP en las elecciones? ¿Qué papel histórico están cumpliendo estas alianzas?

—“La acusación a Tohá es la culminación de una ofensiva política de la oposición unida, tendiente a crear condiciones de inestabilidad que puedan conducir a derribar por la vía constitucional al Presidente. Es obvio que en esta acusación no hay fundamento jurídico alguno. Su objetivo es crear la imagen de que el gobierno atropella o abusa de las atribuciones

que tiene. Su vieja treta de que defiende la libertad, la democracia, los derechos humanos, etc., se puso en juego para acusar a Tohá en un libelo que en el fondo acusa al gobierno popular. Lo que les duele es que cierto volumen de su poder lo estén perdiendo, que se cumple con el programa, que se profundiza la reforma agraria, el área social de la economía, se nacionalizan los bancos y se empieza a tomar el control de la distribución. Desesperados por estas realizaciones, sin que sus cantos de sirena o sus lágrimas de cocodrilo hayan afectado a las fuerzas armadas, han transformado el Parlamento, a base de una mayoría espuria y vergonzante, en una trinchera reaccionaria, obstruccionista.

En el fondo, están defendiendo no una garantía más o una garantía menos de la Constitución, sino su sistema, su orden. Por eso hay un hilo umbilical que une a los nacionales, a la Democracia Radical y al freísmo dominante en la Democracia Cristiana. La actitud de los nacionales es lógica: defienden sin ambages su sistema. Pero la DC, que posa de “revolucionaria en libertad” se saca al fin definitivamente su careta. Es en esencia contrarrevolucionaria, aunque agite un programa reformista burgués. Pero se confirma en Chile el papel que ha jugado en el mundo, de salvadora del régimen capitalista. Por eso esta alianza va más allá de un oportunismo electoral, tiene trascendencia histórica: es la conjunción de fuerzas políticas que defienden los intereses de una clase, la supervivencia de un sistema, cualquiera que sea el barniz con que recubren sus actitudes.

Es cierto que en la DC hay sectores populares. No es el primer partido extraño a los trabajadores que se afianza en ellos para defender en esencia intereses contrarios a las masas. Desde luego siempre la oligarquía y la burguesía han buscado insertarse en las masas. Pero la dirigencia freísta sabe a dónde va: son el obstáculo para la revolución socialista y quieren agrandar ese obstáculo para enfrentarse al gobierno cuando crean que pueden tener éxito”.

ELIANA CEA